LIBROdot.com

SOLITAÑA

*

Miguel de Unamuno

LIBROdot.com
http://www.librodot.com

Erase en Arte calle, en Tendería o en otra cualquiera de las siete calles, una tiendecita para aldeanos, a cuya puerta paraban muchas veces las zamudianas con sus burros . El cuchitril daba a la angosta portalada, y constreñía el acceso a la casa, un banquillo lleno de piezas de tela, años rojos, azules, verdes , pardos, y de mil colores para sayas y refajos ; colgaban sobre la achatada y contrahecha puerta, pantalones, blusas azules , elásticos de punto abigarrados de azul y rojo , fajas de vivísima púrpura pendientes de sus dos extremos , boinas y otros géneros , mecidos todos los colgajos por el viento del Noroeste, que se filtraba por la calle como por un tubo, y formando a la entrada como un arco que ahogaba a la puertecilla . Las aldeanas paraban en medio de la calle, hablaban, se acercaban ,tocaban y retocaban los géneros, hablaban otra vez , iban, se volvían, entraban y pedían ,regateaban , se iban , volvían a regatear y al cabo se quedaban con el género . El mostrador , reluciente con el brillo triste que da el roce , estaba atestado de piezas de tela; sobre él , unas compuertas pendientes, que solevantaban para sujetarlas al techo con unos ganchos, y servían para cerrar la tienda y limitar el horizonte . Por dentro de la boca abierta de aquel caleidoscopio, olor a lienzo y a humedad por todas partes, y en todos los rincones, piezas, prendas de vestido , tela de tierra para camisas de penitencia, montones de boinas, todo en desorden agradable , en el suelo, sobre bancos y en estantes, y junto a una ventana que recibía la luz opaca y triste del cantón, una mesilla con su tintero, y los libros de don Roque .

Era una tienda de género para la aldeanería. Los sentidos frescos del hombre del pueblo gustan los choques vivos decolorines chillones, buscan las alegres sinfonías del rojo con el verde y el azul , y las carotas rojas de las mozas aldeanas parecen arder sobre el pañuelo de grandes y abigarrados dibujos . En aquella tienda se les ofrecía todo el género a la vista y al tacto, que es lo que quiere el hombre que come con los ojos manos y boca . Nunca se ha visto género más alegre, más chillón, y más frescamente cálido , en la tienda más triste, más callada y más tibiamente fría .

Junto a esta tienda, a un lado, una zapatería con todo el género en filas , a la vista del transeúnte; al otro lado ,una confitería oliendo a cera .

Asomaba la cabeza por aquella cáscara cubierta de flores de trapo, el caracol humano , húmedo, escondido y silencioso ,que arrastra su casita , paso a paso , con marcha imperceptible , dejando en el camino un rastro viscoso, que brilla un momento y luego se borra .

Don Roque de Aguirregoicoa y Aguirrebecua, por mal nombre

Solitaña, era de por ahí , de una de esas aldeas de chorierricos o cosa parecida, si es que no era de hacia la parte de Arrigorriaga . No hay memoria de cuándo vino a recalar en Bilbao, ni de cuándo había sido larva joven, si es que lo fue en algún tiempo, ni sabía a punto cierto cómo se casó , ni porqué se casó , aunque sabía cuándo, pues desde entonces empezaba su vida . Se deduce a priori que le trajo de la aldea algún tío para dedicarle a su tienda . Nariz larga, gruesa y firme, el labio inferior saliente, ojos apagados a la sombra de grandes cejas, afeitado cuidadosamente, más tarde calvo, manos grandes y pies mayores . Al andar se balanceaba un poco .

Su mujer , Rufina de Bengoecheabarri y Goicoechezarra , era también de por ahí, pero aclimatada en Artecalle, una ardilla, una cotorra y lista como un demonio. Domesticó a su marido, a quien quería por lo bueno . ¡ Era tan infeliz Solitaña ! Un bendito de Dios , un ángel , manso como un cordero, perseverante como un perro, paciente como un borrico .

El agua que fecunda a un terreno, esteriliza a otro, y el viento húmedo que se filtraba por la calle oscura, hizo fermentar y vigorizarse al espíritu de doña Rufina , mientras aplanó y enmoheció al de don Roque .

La casa en la que estaba plantado don Roque era viejísima y con balcones de madera, tenía la cara más cómicamente trágica que puede darse, sonreía con la alegre puerta y lloraba con sus ventanas tristes . Era tan húmeda que salía moho en las paredes .

Solitaña subía todos los días la escalera estrecha y oscura ,de ennegrecidas barandillas , envuelta en efluvios de humedad picante , y la subía a oscuras sin tropezarse ni equivocar un tramo donde otro se hubiera roto la crisma , y mientras la subía lento e impasible , temblaba de amor la escalera bajo sus pies, y la abrazaba entre sus sombras .

Para él, eran todos los días iguales , e iguales todas las horas del día ; se levantaba a las seis , a las siete bajaba ala tienda, a la una comía , cenaba a eso de las nueve, y a eso de las once se acostaba , se volvía de espalda a su mujer , y, recogiéndose como el caracol , se disipaba en el sueño .

En las grandes profundidades del mar , viven felices las esponjas .

Todos los días rezaba el rosario , repetía las Avemarías como la cigarra y el mar repiten a todas horas el mismo himno .
Sentía un voluptuoso cosquilleo al llegar a los orá por nobis de la letanía ;siempre, al Agnus , tenían que advertirle que los orá por nobis habían dado fin ; seguía con ellos por fuerza de inercia ; si algún día, por extraordinario caso, no había rosario , dormía mal y con pesadillas . Los domingos los rezaba en Santiago , y era para Solitaña goce singular el oír medio amodorrado por la oscuridad del templo, que otras voces gangosas repetían con él , a coro , orá por nobis , orá por nobis .

Los domingos, a la mañana , abría la tienda, hasta las doce ,y a la tarde , si no había función de la iglesia y el tiempo estaba bueno , daban una vuelta por Begoña , donde rezaban una salve y admiraban siempre las mismas cosas , siempre nuevas para aquél bendito de Dios . Volvía repitiendo ¡ que hermosos aires se respiran desde allí !

Subían las escaleras de Begoña , y un ciego, con tono lacrimoso y solemne :

-Considere , noble caballero, la triste oscuridad en que me veo... La Virgen Santísima de Begoña os acompañe, noble caballero...

Solitaña sacaba dos cuartos y le pedía tres ochavos de vuelta. Más adelante:

-Cuando comparezcamos ante el tribunal supremo de la gloria
...

Solitaña le daba un ochavo . Luego una mujercita viva :

-Una limosna piadoso caballero...

Otro ochavo. Más allá, un viejo de larga barba, gafas azules, acurrucado en un rincón ,con un perro, y con la mano extendida
.Otro, más adelante , enseñando una pierna delgada, negra, untuosa y torcida, donde posaban las moscas. Dos ochavos más
.Un joven cojo pedía en vascuence , y a éste Solitaña le daba un cuarto . Aquellos acentos sacudían en el alma de don Roque su fondo yacente , y sentía en ella, olor a campo , verde como sus paños para sayas , brisas de aldea , vaho de humo del caserío, gusto a borona. Era una evocación que le hacía oír en el fondo de sí mismo , y como salidos de un fonógrafo , cantos de mozas , chirridos de carros , mugidos de buey , cacareos de gallina , piar de pájaros , algo que reposaba formando légamo en el fondo del caracol humano , como polvo amasado con la humedad de la calle y de la casa .

Solitaña y el mostrador de la tienda se entendían y se querían. Apoyando sus brazos cruzados sobre él , contemplaba a los chiquillos que jugaban en el regatón para desagüe ,chapuzando los pies en el arroyuelo sucio . De cuando en cuando, el chinel, adelantando alternativamente las piernas ,cruzaba el campo visual del hombre del mostrador , que le veía sin mirarle y sacudía la cabeza para espantar alguna mosca .

Fue en cierta ocasión como padrino a la boda de una sobrina -" a refrescar un poco la cabeza" -decía su mujer- a estirar el cuerpo , siempre metido aquí como un oso. Yo ya le digo : Roque, vete a dar un paseo , toma el sol , hombre, toma el sol , y él, nada-. A los tres días volvió diciendo que se aburría fuera de su tienda . El lo que quería es encogerse y no estirarse ; los estirones le causaban dolor de cabeza y hacían que circulara por todas sus venas la humedad y la sombra que reposaban en el fondo de su alma angelical, eran como los movimientos para el reumático . - " Mamarro , más que mamarro - le decía doña Rufina -- pareces un topo- ."Solitaña sonreía . Otro de sus goces , además del de medir telas y los orá por nobis , era oír a su mujer que le reñía ¡ Qué buena era Rufina !

Los domingos, a la mañana , abría la tienda, hasta las doce ,y a la tarde , si no había función de la iglesia y el tiempo estaba bueno , daban una vuelta por Begoña , donde rezaban una salve y admiraban siempre las mismas cosas , siempre nuevas para aquél bendito de Dios . Volvía repitiendo ¡ que hermosos aires se respiran desde allí !

Subían las escaleras de Begoña , y un ciego, con tono lacrimoso y solemne :

-Considere , noble caballero, la triste oscuridad en que me veo... La Virgen Santísima de Begoña os acompañe, noble caballero...

Solitaña sacaba dos cuartos y le pedía tres ochavos devuelta. Más adelante:

-Cuando comparezcamos ante el tribunal supremo de la gloria ...

Sin dejar de atender a la conversación , de interesarse en su curso , pensando siempre en lo último que había dicho el que había hablado el último, se dirigía a los rincones de la tienda , servía lo que le pedían ,medía , recibía el dinero, lo contaba , daba la vuelta , y se volvía a su puesto . En invierno había brasero , y por nada del mundo dejaría Solitaña la badilla , que manejaba tan bien como la vara , y con la cuál revolvía el fuego mientras los demás charlaban y luego, tendiendo los pies con deleite, dormitaba muchas veces al arrullo de la charla .

Su mujer llevaba la batuta , la emprendía contra los negros ,lamentaba la situación del Papa, preso en Roma por culpa de los liberales, ¡ duro con ellos ! Ella era carlista porque sus padres lo habían sido , porque fue carlista la leche que mamó, porque era carlista su calle, lo era la sombra del cantón contiguo , y el aire húmedo que respiraban , y el carlismo, apegado a los glóbulos de su sangre , rodaba por sus venas
.

El viejo, siempre tan guapo , se reía de esas cosas ; tan alegres eran blancos como negros , y en una limonada , nadie se acuerda de colores ; por lo demás , él bien sabía que sin religión y palo, no hay cosa derecha .

Hablaban de una limonada :

-¡Qué limonada!- decía el que vio los fusilamientos de Zurbano -, ¡pedazos de hielo como puños navegaban allí!...
-Tendríais sarbitos- interrumpió el viejo , siempre tan guapo - en la limonada hacen falta sarbitos ... Sin sarbitos, limonada fachuda, es como tambolín sin chistu . Cuando están aquellos cachitos helaos que hacen mal en los dientes ,entonces ...
- Unas tajaditas de lengua no vienen mal ...
- Sí, lengua también ; pero sobre todo sarbitos, que no falten los sarbitos...

Solitaña se sonreía , arreglando el fuego con la badilla.

- A mí ya me gusta también un poco merlucita en salsa...-volvió el otro .
-¿ Con la limonada ? Cállate, hombre, no digas sinsorgadas
..Tú estás tocao... ¿ Merlusa en salsa con la limonada ? A tí solo se te ocurre ...
- Tú dirás lo que quieras ; pero pa mí no hay como la merlusa...,la de Bermeo, se entiende, nada de merlusa de Laredo , cada cosa de su paraje : sardinas de Santurce, angulitas de la isla, y merlusa de Bermeo ...
- No haga usted caso a eso - dijo el cura - yo he comido en Bermeo unas sardinas que talmente chorreaban manteca , sin querer se les caía el pellejo ... Y estando en Deva, unas angulitas de Aguinaga , que ¡ vamos ! ...
-- Bueno, hombre, pues , ¿ qué digo yo ?, cada cosa en su sitio y a su tiempo ; luego los caracoles ,después el besugo...hicimos una caracolada poco antes de entrar Zurbano , el año...
- Ya te he dicho muchas veces - le interrumpió el viejo siempre tan guapo-que tú no sabes ni cojer , ni arreglar los caracoles , y sobre todo, te vuelvo a decir , y no le des más vueltas , que con la limonada, sarbitos , y al que te diga merlusa en salsa , le dices que es un arlote barragarri ...Si me vendrás a decir a mí ...
- Y si a mí me gusta en la limonada, merlusa en salsa ...
- Entonces no sabes comer como Dios manda .
- ¿ Que no se ?

- Bueno , bueno- interrumpió el cura para cortar la cuestión
-¿ a que no saben ustedes una cosa curiosa ?
--¿Qué cosa ?
-Que los ingleses nunca comen sesos.
- Ya se conoce; por eso están coloraos - dijo el viejo guapo
-, porque en cambio te sampan cada chuleta cruda , y te pescan cada sapalora ...
- Esos herejes ...-empezó doña Rufina .

Y venía rodando la conversación a los liberales .

Cuando los contertulios se marchaban , cerraban la tienda, doña Rufina y su marido; contaban el dinero cuidadosamente , sacando sus cuentas , luego, con una vela encendida , registraban todos los rincones de la tienda, miraban tras de las piezas, bajo el mostrador y los banquillos, echaban la llave y se iban a dormir . Solitaña no acostumbraba a soñar; su alma se hundía en el inmenso seno de la incosciencia , arrullada por la lluvia menuda , o el violento granizo que sacudía los vidrios de la ventana .

Al día siguiente se levantaba como se había levantado el anterior , con más regularidad que el sol, que adelanta y atrasa sus salidas , y bajaba a la tienda en invierno, entre las sombras del crepúsculo matutino .

En Jueves Santo, parecía revivir un poco el bendito caracol , se calaba levita negra, guantes también negros, chistera negra, que guardaba desde el día de la boda , e iba con un bastoncillo negro a pedir para la Soledad de la negra capa.
Luego en la procesión , la llevaba en hombros , y aquél dulce peso era para él una delicia sólo comparable a una docena de letanías con sus quinientos sesenta y dos orá por nobis .

¿ Pobre ángel de Dios, dormido en la carne ! No hay que tenerle lástima, era padre, y toda la humedad de su alma parecía evaporarse a la vista del pequeño. ¿ Besos ? , ¡ quiá! Esto en él era cosa rara , apenas se le vio besar a su hijo, a quién quería, como buen padre , con delirio.

Vino el bombardeo, se refugió la gente en las lonjas , y empezó la vida de familias acuarteladas . Nada cambió para Solitaña , todo siguió lo mismo . La campanada de bomba provocaba en él la reacción inconsciente de un Avemaría , y la rezaba pensando en cualquier cosa .Veía pasar a los chimberos de la otra guerra , como veía pasar al eterno chinel. Si el proyectil caía cerca se retiraba adentro , y se tendía en el suelo presa de una angustia indefinible . Durante todo el bombardeo no salió de su cuchitril . La noche de San José temblaba en el colchón , tendido sobre el suelo , ensartando Avemarías- " Si al cabo entraran - decía doña Rufina- ya le haría yo pagar a ese negro de don José María lo que nos debe"

Su hijo fue a estudiar Medicina . La madre le acompañó a Valladolid; a su cargo corría todo lo del chico . Cuando acabó la guerra , pensaron por un momento dejar la tienda, pero Solitaña sin ella hubiera muerto de fiebre , como un oso blanco transportado al África Ecuatorial.

Vino el terremoto de los Osunas , y cuando las obligaciones bambolearon, crujió todo , y cayeron entre ruinas de oro ,familias enteras , se encontró Solitaña , una mañana lluviosa y

fría , con que aquél papel, era papel mojado, y lo remojó con lágrimas . Bajó mustio a la tienda y siguió su vida .

Su hijo se colocó en una aldea , y aquél día dió don Roque un suspiro de satisfacción . Murió su mujer , y el pobre hombre ,al subir las escaleras que temblaban bajo sus pies, y sentir la lluvia, que azotaba las ventanas, lloraba en silencio con la cabeza hundida en la almohada .

Enfermó . Poco antes de morir le llevaron el viático , y cuando el sacerdote empezó la letanía, el pobre Solitaña , con la cabeza hundida en la almohada , lanzaba con labios trémulos unos imperceptibles orá por nobis , que se desvanecían lánguidamente en la alcoba, que estaba entonces como ascua de oro y llena de tibio olor a cera . Murió . Su hijo le lloró el tiempo que sus quehaceres y sus amores , le dejaron libre .
Quedó en el aire el hueco que al morir deja un mosquito, y el alma de Solitaña voló a la montaña eterna , a pedir al Pastor, él , que siempre había vivido a la sombra , que nos traiga buen sol para hoy , para mañana , y para siempre .

¡ Bienaventurados los mansos !